

(Entra a sala la señora M<sup>a</sup>. del Carmen Martínez Addiego)

SEÑOR PRESIDENTE: Esta comisión esta considerando –como es de su conocimiento—la situación de las personas desaparecidas en la Argentina. Tenemos entendido que usted nos puede proporcionar información con respecto a la situación del señor José Hugo Méndez Donadío de quien sabemos que usted era su compañera. Le pedimos que nos dé su nombre a efectos de que conste en la versión taquigráfica y nos suministre la información pertinente.

SEÑORA DE MARTINEZ: Mi nombre es María del Carmen Addiego. El problema comenzó en la madrugada del 15 de junio de 1976 en Buenos Aires. Hugo estaba trabajando en la fábrica Perlín. Salió de casa a las 5 de la mañana, como hacía habitualmente, y poco después me desperté en la pieza rodeada de quince individuos que asaltaron la casa en la cual vivíamos por el fondo. Además vivíamos con un matrimonio amigo que tenía un bebé, que afortunadamente no estaban en casa. Estaba yo sola, me hacen levantar de la cama, empiezan a revisar todo, a tirar papeles y cuanta cosa veían y a preguntarme por Hugo. Les dije que había ido a trabajar, me preguntan donde trabajaba porque no lo sabían. Luego me llevan a la cocina y allí mantuve un interrogatorio con una persona que físicamente la tengo bien clara. Ese individuo –según las descripciones de que tuve conocimiento—sería el teniente I Maurente. En el testimonio yo dije que era Gavazzo, pero confirmando con gente que estuvo secuestrada en Argentina y por las descripciones realizadas, esta persona no tiene nada que ver con Gavazzo. Sería Maurente del Ejército uruguayo. Me preguntaron si Hugo había llegado tarde en la noche anterior, de dónde había venido, me hicieron una serie de preguntas y me dijeron que tenía que acompañarlos. Me metieron en un auto; delante de él iba un camión, y al cruzar General Paz, me dijeron que me tirara al suelo del auto, me taparon los ojos y me esposaron. Luego llegamos a un local donde se abre como una barrera y luego una persiana metálica. Ese lugar estaría hoy identificado como Automotoras Orletti. En ese lugar me bajan del auto, me sientan en un banco de madera, y posteriormente siento pasos, los que me parecen que son los de Hugo. Estaba tranquila porque sabía que vendrían por él y porque si a mí me agarraban esperaba que a él no. Miro por debajo de la venda y reconozco las botas y el pantalón y le digo: “Hugo”, y él me dice: “Vos también aquí”. Inmediatamente se lo llevan y lo empiezan a torturar. Yo estaba sintiendo todo. Me llevan a otra pieza y traen a otra persona a quien tienen que llevar a curar, porque decía que tenía gangrena en el brazo y en la pierna. Se me cae la venda, lo miro y veo que se trata de una persona de cabello lacio caído, muy pálido, a quien luego de ver las fotos de Washington Pérez, reconozco que es Gatti, que había caído cuatro días antes y a quien posteriormente le tuvieron que amputar un brazo. De Gatti nunca más sentimos nada ni tuvimos contacto con él, a no ser algún comentario descolgado de los milicos que decían que tenían que llevarlo a operar porque sino se les moría, o cosas por el estilo. Me sacan del lugar donde estoy con Gatti y me tiran en una pieza sola en el suelo. Creía que estaba sola. Mientras tanto seguía sintiendo los gritos de Hugo, los golpes y las caídas. Al tiempo de estar allí me doy cuenta que hay otra persona; viene un individuo, nos pide los nombres y me doy cuenta que quien está allí es una chica llamada María del Pilar Nores Montedónico, que no

la conocía y no sabía desde cuando estaba detenida. Con Hugo vamos a permanecer juntos en un mismo colchón, --o una colchoneta—en un plazo de seis días. En el plazo de esos seis días van a traer de noche secuestrados a la pareja de Elizabeth Pérez Luz y Jorge González Cardoso. Esa chica María del Pilar va a permanecer allí y el 17 de junio va a traer Edgardo Candia, que era obrero textil de la fábrica “La Aurora” aquí en el Uruguay. Luego va a caer otra pareja, Julio Rodríguez Rodríguez y la señora, que no recuerdo cual es su nombre que era una chica del interior del país, de un departamento de la frontera con Brasil y que estaba embarazada. Somos los siete que vamos a permanecer en esa pieza durante una semana. A María del Pilar Nores la van a sacar todos los días a la calle. Evidentemente estaba colaborando con la policía, señalando gente. Es una de las personas que ayudó a que cayera toda la gente del PVP en el mes de julio. Tengo la dirección de esta persona, porque pienso que ella, al haber estado colaborando con la policía, puede aportar muchísimos más datos, si es citada a la comisión, y puede saber que sucedió con muchos de ellos.

En esos días, se decidió el interrogatorio sobre Hugo y Candia, que eran los dos, dirigentes sindicales. Hugo había sido militante de los Grupos de Acción Unificadora, pero su interrogatorio es sobre todo por el movimiento sindical uruguayo. Cuando detienen a Hugo en casa, traen papeles solamente del movimiento sindical, no de organizaciones políticas. Me di cuenta de eso y se lo hice saber en cuanto pude. Además, los secuestradores no tenían un correcto conocimiento sobre a qué organización pertenecía. Entonces lo torturaban indiscriminadamente por MLN, PVP, GAU y por el movimiento sindical. Las personas por las cuales le preguntaban del movimiento sindical, eran Duarte y Carlos Bouzas, quien luego salió hacia el exterior y ahora está nuevamente aquí. En esos días, el miércoles, me llevan a una pieza y esta persona que me había detenido en casa me dice que ellos han mandado a pedir informes al Uruguay sobre Hugo y sobre mí y que si resulto ser la persona que digo ser —que no tengo nada que ver con política, que solo soy la compañera de Hugo—me van a liberar y que posiblemente a Hugo lo manden al exterior y yo tenga que venir al Uruguay.

Allá me dicen: “¿Te das cuenta de dónde somos nosotros?” Dije que no me daba cuenta. Agregaron: “Bueno, te voy a cantar las paralelas; 18 de julio, San José, Soriano, Canelones”. Quiere decir que eran uruguayos. Lugo dijeron “El día que nos encontremos en la calle, con un mínimo gesto de reconocimiento que hagas sobre alguno de nosotros, por el rato en que nos hayas visto, sos boleta caminante. Olvídate de todo. Aquí no pasó nada, si tenés la suerte de salir”.

No quiero profundizar sobre las torturas y todo eso, porque fue indiscriminado. A Candia y a Hugo los sacaban prácticamente todo el día, al resto los tenían allí. A la que se llevaban de mañana, como les digo, es a Pilar Nores Montedónico. La pareja Pérez Luz, González, Julio Rodríguez y la señora y yo, permanecíamos en la misma pieza, escuchando siempre las torturas y los gritos de los demás.

A mi me usaron para tratar de convencer a Hugo de que hablara, que era lo mejor para los dos, y que en esa forma se nos garantizaba la libertad y la vida. El día 20 de junio, un domingo, a Hugo lo habían estado sacando a la calle porque él tenía una libreta con algunas direcciones arregladas. No cayó gente. Ahí estaban marcadas tres reuniones. Hugo dijo que iba a colaborar para que

cayeran los compañeros, pero en cada una de las tres reuniones, él dejaba de poner un dato. Una vez cambió el día, otra la hora y en la última oportunidad, cambió de barrio. Cuando los milicos se dan cuenta que los había engañado es el día que lo dan por darle. En ese momento manejaban información de que pertenecía al GAU. No le preguntan más por el PVP no por el MLN. Entonces le dan por dar, diciéndole, “Nos engañaste, nos empaquetaste”. Se supone que le rompían los dedos de las manos, por lo que decía, por los gritos. Lo traen a la pieza, y no lo tiran al lado mío, sino que lo dejan parado. Candia se venía desmayando continuamente. Se ve que lo tenían colgado. En un momento determinado, los suben a un camión y les dicen que es el Día del Padre, -- Hugo tenía dos hijos en el Uruguay—y que como regalo del día del Padre los van a matar. Se lo llevan en el camión, que después vuelve, y no sentimos los pasos de Candia ni de Hugo. Esa noche no pasó nada con nosotros. Al día siguiente pedí que me cambiaran la vena, porque había llorado toda la noche y estaba mojada. Había un argentino —él decía que era argentino y tenía las características y la manera de hablar de tal—que era la persona que nos atendía para ir al baño, comer, es decir la parte humana del asunto. El me preguntó por qué lloraba. Le dije que lloraba, porque no habían traído a mi compañero. El me dijo: “Olvidáte, no lo vas a ver más.”

Esa noche nos comunican a Julio Rodríguez, a la señora y a mí, que nos vamos a ir. Nos dicen que faltan nuestros documentos, que sólo tienen el de Julio Rodríguez. Nosotros queríamos esperarlos, pero pasa un rato y nos vuelven a decir: “¿Van a seguir esperando documentos o se van?” Nosotros dijimos: “Vámonos”. Quién nos liberaba agrega:” Mejor así, porque aquí nunca se sabe cuando va a cambiar la orden”. Al subir al auto, me dice, “Quiero que veas quién es el que te libera” Yo le contesté que no quería recordar a nadie. El agrega: “Pero yo quiero que me veas”. Y me quita la venda; me tira del pelo hacia arriba y veo que es una persona muy característica, una cara que me quedó grabada. Estaba muy bien trajeado; con zapatos de charol, de punta fina; su cabello era negro, pelado, y con una verruga muy prominente debajo del ojo derecho. Sin estar segura, por conversaciones que he mantenido con gente que estuvo detenida, lo puedo identificar como el Comisario Campos Hermida, a quien quisiera tener alguna vez frente a mí, pues lo reconocería perfectamente. Habría que ver si estuvo allí en esa época en Buenos Aires.

Pregunté que había sucedido con Hugo y que debía decirle a los padres y a los hijos. Contestaron que me tenía que olvidar, que no podía hablar más del tema, que no debía de dar ninguna explicación, que si sabían que estaba hablando sobre el tema, me iban a “limpiar”, agregando que tenía un plazo de cuatro días para abandonar Buenos Aires.

Me llevan en el auto y me dejan en la intersección de las calles Bahía Blanca y Juan B. Justo. La otra pareja, Julio Rodríguez y señora, siguieron en el auto. Creí que habían sido liberados, pero hoy sé que por lo menos él sigue desaparecido. Ella vive en Buenos Aires. Tuvo el hijo —porque en aquel momento estaba embarazada—y no ha querido hablar más con la familia. A él se lo sigue dando por desaparecido. Su familia no tuvo más datos sobre él. Lo mismo sucedió con Candia. De Buenos Aires salí para Suecia, un mes después, y recién ahora, cuando vengo, pude estar en contacto con la familia de Candia, quienes nunca más tuvieron datos sobre nadie.

(Ante una pregunta del señor diputado Cortazzo en cuanto a cómo la declarante tuvo conocimiento de todo lo relatado, si después no había visto a su esposo, ésta responde:)

\_El me dijo que lo llevaban y lo traían al interrogatorio. Además, en general nos dejaban escuchar todo. Creo que era una forma de mantenernos nerviosos, porque sentíamos los gritos, las caídas, sentíamos todo. De la salida, del arreglo que tuvo con los milicos, no tuve conocimiento hasta el final, cuando me dijo; “Mirá, pasó tal cosa, yo estuve saliendo, les dije que iba a colaborar, pero no lo hice”. Era realmente increíble, porque sentíamos a los niños de la escuela de enfrente jugar en los recreos, sentíamos las conversaciones de la gente que pasaba por la calle y pensábamos cómo era posible que, existiendo todo eso tan cerca de nosotros, la gente sintiera nuestros gritos y nadie hiciera nada. En general ellos no se preocupaban porque nosotros escucháramos.

La dirección de María del Pilar Nores Montedónico es Agraciada 1748. Son apartamentos, pero en el portero eléctrico está el apellido del marido: Petito. Esta chica estuvo secuestrada esa semana, pero siguió secuestrada; luego fue trasladada al Uruguay con toda la gente del PVP, Rodríguez Larreta y todos. Por lo que sé, en Uruguay era colaboradora, cocinaba y tenía vida independiente en el lugar de detención. Ella tiene que saber muchísimas más cosas de las que podemos manejar nosotros.

(Ante una pregunta del señor diputado Cortazzo sobre si cuando traen al Uruguay a esa persona, es trasladada a Punta de Rieles, la declarante responde:)

***(Aquí termina el documento.)***

**[MAS INFORMACION](#)**